

**FUNDACION**  
**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**CON MOTIVO DE LA ACTIVIDAD INTERDENOMINAL**  
**LLAMADA SANTA CONVOCACION**

**1 DE JULIO DE 1989**

Es para mí motivo de honda satisfacción espiritual tener la oportunidad de compartir con ustedes esta magnífica fiesta de la Santa Convocación cuando, unidos en la sublime hermandad del Señor, derramamos nuestra voluntad y nuestros pensamientos a los pies de Dios para que, en Su infinita misericordia, nos recoja, nos levante y tomándonos de Su mano, nos lleve por los caminos del servicio a nuestros semejantes que El quiere que caminemos.

El texto bíblico que los organizadores de esta fiesta de la Fe han escogido como consigna es el del profeta Joel exclamando: "... tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión..."

Evidentemente el profeta Joel estaba recordando, y reclamando de su pueblo el cumplimiento de Levítico, cuando instruía: "El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis... porque estas son las

fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones ...". Las instrucciones de Jehová al pueblo escogido por Él era para señalarles cuáles serían las fiestas solemnes de su pueblo y cómo habrían de celebrarlas. Ahora el profeta Joel indica que hay que "santificar la reunión" para, en esa santificación, vaciar nuestras cargas y tribulaciones ante Él y suplicarle que derrame Su misericordia sobre nosotros y nos ayude a cargarlas.

Ciertamente tenemos que arrodillarnos ante el Señor y reafirmar nuestros valores espirituales. Ciertamente tenemos que extender los brazos de nuestra conciencia para que Él pueda refrescarla y llenarla de Su gracia. Ciertamente tenemos que coger nuestra voluntad, como el alfarero toma el puñado de arcilla mojada, y entregársela al Señor para que Él, como el Alfarero Mayor, la convierta en la vasija de servicio cristiano que Él quiere que seamos.

Puerto Rico, pueblo de Dios que a Dios invoca, sabe que tiene urgencia de la presencia de Dios en sus hogares, en sus instituciones de servicio público y privado, en sus vecindarios, en sus calles y carreteras y caminos y veredas, y aún en las propias vidas y corazones de sus hijos.

Por eso, esta Santa Convocación, como aquellas que señalan las Escrituras, tiene que ser una donde adoremos una sola realidad: la realidad de Dios y Su primacía sobre todos nuestros actos. Si podemos hacer esto, si podemos ceder nuestros empeños para que Dios sea quien determine cómo habremos de lograrlos, si ponemos nuestras vidas en Sus manos y nuestros sueños en Su regazo, podremos entonces traspasar los umbrales de la duda para llegar al salón luminoso de la fe y allí encontrar, como un milagro, la presencia misma de Dios recibiéndonos. Obra que sea nuestro compañero de faena y camino en ese sendero de Amor que nos lleve al servicio ancho, alto y profundo a nuestra tierra y a nuestro pueblo.

En lo que a mí respecta, como siervo de Dios y como siervo de la voluntad de este pueblo, cuyos encargos me honro en desempeñar con la ayuda de Él, confieso que no podría ser quien soy si no sintiera la cercanía de Su presencia, si no supiera que Él está a mi lado, a la distancia de una oración, vecino de mis propósitos y amigo de mis esfuerzos, presto a venir a mi ayuda las veces que Le invoco.

Por eso podemos decir: Aquí estamos, Señor, conmovidos, listos, y dispuestos a renovar y reafirmar, ante Ti, los valores del espíritu para que esos valores adquieran no sólo más luz sino más intensidad, más presencia en nuestro medio y esa permanencia saludable y soñada que sólo la fuerza poderosa Tuya nos puede dar.

En el nombre de Dios les saludo.

\* \* \* \*